

Salta a la vista hace ya mucho tiempo que no se está atendiendo a las necesidades de los pobres como resultado natural del 'proceso de desarrollo'. Su situación está empeorando en términos relativos, la diferencia entre sus niveles de ingresos y los de los demás está aumentando –y por ende se necesita un esfuerzo consciente, concertado y resuelto para mitigar su situación. La resolución tomada en la Cumbre del Milenio en 2000 de asumir un compromiso especial de atender a las múltiples necesidades apremiantes de las sociedades pobres –reflejado en los ocho objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio (ODM) y sus 15 metas – fue pues un momento de renovada esperanza para las sociedades y los pueblos pobres del mundo.

La mayoría de pobres que se hallan en la mira de esos objetivos dependen directa y fuertemente de servicios de ecosistemas – los beneficios para los humanos del aprovechamiento y existencia de esos ecosistemas. Fue pues una suerte que se hubiera iniciado ya un proceso afín pero separado para estudiar la viabilidad y utilidad de evaluarlos. Lo que pasó a denominarse Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EEM) se llevó a cabo entre 2001 y 2005. Sus conclusiones constituyen un cuerpo apreciable de información, análisis y síntesis sobre las formas en que los ecosistemas son pertinentes para el bienestar humano y por ende para los ODM.

La mayoría de pobres que se hallan en la mira de esos Objetivos dependen directa y fuertemente de servicios de ecosistemas

En esos años ambos programas coincidieron en varios puntos, se complementaron entre sí en cuestiones sustantivas y más de una persona participó en ambos. Una serie de grupos de tareas del Proyecto del Milenio, ejecutado con los auspicios de la Oficina del Secretario General de las Naciones Unidas, estudiaron lo que hace falta para avanzar hacia el logro de los ODM. Mientras, la EEM no sólo evaluaba el estado de los ecosistemas del mundo y las tendencias de su funcionamiento, sino que procuraba esclarecer y entender mejor la relación entre los servicios que prestan, cómo las actividades humanas los afectan y las consecuencias para el bienestar de las sociedades. Lo hizo procurando combinar las

enseñanzas de las ciencias naturales y sociales e integrar el conocimiento de las comunidades locales, incluidas las indígenas. Mediante un proceso de elaboración de escenarios, propuso varios mundos futuros plausibles señalando qué tipos de resultados se podrían anticipar en los ecosistemas y el bienestar humano con diferentes enfoques de políticas y orientaciones internacionales. Uno de ellos es que la degradación de los servicios de ecosistemas podría agravarse sustancialmente en la primera mitad del siglo, convirtiéndose en un obstáculo para el logro de los ODM. Con todo, tres de los cuatro escenarios señalan que con cambios importantes en las políticas se podría mitigar en parte el efecto negativo del aumento de la presión sobre los ecosistemas – pese a esto, los cambios necesarios, que son grandes, no están siendo introducidos actualmente.

Vías Paralelas

Angela Cropper

explica la estrecha interrelación entre afrontar la pobreza y salvaguardar los ecosistemas y los servicios que prestan a la humanidad

Intervenciones urgentes

Los resultados y consecuencias del Proyecto del Milenio serán examinados en las sesiones plenarias de Alto Nivel de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esto ofrece también a los gobiernos la posibilidad de examinar las conclusiones de la EEM y cómo los ecosistemas de la Tierra podrían entorpecer el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio bajo las condiciones, tendencias e hipótesis existentes o contribuir a su logro gracias a intervenciones apropiadas y urgentes.

La conclusión de la EEM es que se ha progresado mucho en los últimos 50 años en la tarea de atender a las necesidades humanas comprendidas en los ODM. La economía mundial ha aumentado seis veces entre 1960 y 2000, en tanto que la población del mundo se ha duplicado, pasando de 3.000 a 6.000 millones. La producción de alimentos se duplicó, al igual que el consumo de agua; la explotación maderera para fabricar pulpa y papel se triplicó; la producción de madera aumentó en más de la mitad; y la capacidad hidroeléctrica instalada se duplicó.

La economía mundial ha aumentado seis veces entre 1960 y 2000, en tanto que la población del mundo se ha duplicado, pasando de 3.000 a 6.000 millones



Sin embargo, estas ganancias no han sido distribuidas equitativamente, lo que explica la necesidad del esfuerzo especial representado por los ODM. Además, se han conseguido a costa de debilitar la capacidad de los ecosistemas de seguir prestando el mismo nivel de servicios, lo que explica la necesidad de prestar atención especial a los recursos naturales para que se alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio.

La EEM evaluó los servicios de 24 ecosistemas y comprobó que 15 de ellos han sido degradados o se aprovechan en forma no

sostenible. Sus conclusiones ponen de relieve que en los últimos 50 años la actividad humana ha modificado los ecosistemas con más rapidez y amplitud que en cualquier otro período de la historia humana. Por ejemplo, en los últimos decenios:

- ha desaparecido el 20% de los arrecifes de coral del mundo y otro 20% está degradado;
- ha desaparecido el 35% de los manglares;
- hay actualmente de 3 a 6 veces más agua en embalses que en los ríos naturales, en tanto que las extracciones de ríos y lagos se han duplicado;
- la diversidad biológica del planeta ha sido alterada: la distribución de especies se está volviendo más homogénea; el tamaño y/o el área de distribución de la mayor parte de especies de varios grupos taxonómicos están disminuyendo; y del 10 al 30 % de las especies de mamíferos, aves y anfibios se encuentran actualmente en peligro de extinción.

Conflicto social

El Informe de Síntesis de la EEM pone de manifiesto que los efectos perjudiciales de la degradación de los servicios de los ecosistemas está recayendo desproporcionadamente en los pobres, contribuyendo al aumento de las desigualdades y disparidades entre los grupos de personas, lo que, en ocasiones, es el principal factor causante de la pobreza y del conflicto social. Esto salta especialmente a la vista en el África subsahariana, Asia central y partes de Asia meridional y sudoriental y algunas regiones de América Latina, donde se prevé que el cambio ecológico dificulte fuertemente el logro a tiempo de los ODM.

La EEM pone en evidencia que los ecosistemas de la Tierra son vitales para el logro de muchos ODM. En ella se explica sucintamente cómo el estado y las tendencias de muchos de estos ecosistemas limitarían los logros socioeconómicos. Indica también las posibilidades – con políticas, instituciones y ordenación apropiadas –ofrecidas por los ecosistemas en términos de medios de vida, generación de ingresos, salud y seguridad humanas y sostenibilidad ambiental y socioeconómica. Pone de relieve que los ODM y sus metas son una serie de objetivos altamente interdependientes que han de abordarse mediante estrategias integradas en vez de intervenciones aisladas, con especial atención al mejoramiento de la ordenación de los ecosistemas y sus servicios – requisito previo para el logro de los objetivos por lo que respecta a la pobreza, el hambre, la igualdad entre los géneros, el agua, el saneamiento y la salud.

Los retos ambientales

El logro de estos objetivos exige pues prestar una atención tan urgente a los recursos naturales como a los humanos, pues no cabe duda de que estos últimos dependen de la capacidad de aquéllos. El deterioro continuo reducirá las perspectivas de que los alcancen sociedades y grupos pobres que dependen directa y fuertemente de los servicios del mundo natural.

La EEM puede servir de base para que los gobiernos determinen y respondan a los retos y posibilidades ambientales, pues señala una serie de intervenciones que pueden contribuir a poner coto al deterioro de los ecosistemas y al aprovechamiento de su potencial en cuanto al logro de dichos objetivos ■

Angela Cropper, Presidenta de la Cropper Foundation, es copresidenta del grupo encargado de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio



Sean Sprague/Still Pictures